

Durante ocho meses, los Soviets se han esforzado en realizar su finalidad con métodos pacíficos, sin recurrir a la violencia: la abolición de la pena de muerte formaba parte de su programa.

Solamente cuando sus adversarios, minoría del pueblo ruso, se abandonaron a actos de terror contra los miembros populares del Gobierno e invocaron la ayuda de tropas extranjeras, las masas trabajadoras fueron impulsadas a cometer actos de exasperación y dieron rienda suelta a su cólera contra los viejos opresores.

LAS CAUSAS DEL TERROR ROJO

La invasión de los Aliados en territorio ruso no sólo ha obligado a los Soviets, contra su voluntad a militarizar de nuevo al país y malgastar sus energías y sus recursos (tan necesarios a la reconstrucción económica de Rusia, agotada por cuatro años de guerra para la defensa del país) sino que ha cegado las fuentes vitales de víveres y materias primas, exponiendo así a la población a las más terribles privaciones, culminantes en el hambre.

Insisto en demostrar que el llamado *Terror rojo* tan groseramente exagerado y deformado en el exterior no ha sido la causa, si no más bien el resultado directo de la intervención de los Aliados.

Los obreros y los campesinos rusos no pueden comprender porqué los países extranjeros que nunca han pensado en intervenir en los asuntos rusos cuando reinaban la barbarie y el militarismo zaristas y que han en cambio sostenido ese régimen, puedan creerse con derecho de intervenir en Rusia ahora, cuando el mismo pueblo trabajador, tras tantos años de luchas ardientes y de sacrificios innumerables, ha llegado a ocupar el poder y no ha perseguido otra cosa que su bienestar y la fraternidad internacional, sin amenazar en lo más mínimo a las otras naciones.

PROPUESTAS DE CONCILIACION

Los obreros y campesinos rusos están decididos a defender a todo trance su libertad contra los invasores y con todos los medios que su inmenso país pone a su disposición: pero, preocupados por las inevitables pérdidas de vidas y de riquezas de ambas partes, deseando evitar la nueva ruina de Rusia (ruina que resultaría de luchas externas e internas) ellos están dispuestos a cualquier concesión — en los límites de los verdaderos intereses del país — si pueden así asegurarse las condiciones que les permitan desarrollar pacíficamente su programa social.

Sé que la cuestión de las relaciones con Rusia atrae nuevamente la atención de los hombres de Estado aliados. Me permito sugeriros, señor Presidente, que ellos tienen solamente dos vías para seguir.

INTERVENCION O ACUERDO

La primera es la de continuar la intervención, abierta o enmascarada como ahora o en más vasta escala. Será la continuación de la guerra, la irritación más profunda de las masas rusas, el furor de la guerra civil, de las masacres sin ejemplo y quizás el exterminio completo de la burguesía rusa por parte de las masas exasperadas, la devastación total del país en el caso que triunfaran los intervencionistas después de larga lucha, un *Terror Blanco* que sería peor de las atrocidades de las Guardias Blancas de Finlandia, la introducción inevitable de una dictadura militar y la restauración de la monarquía y como consecuencia, revolución y motines sin número, paralizando largamente el desarrollo económico del país.

La otra alternativa, que yo me permito recomendaros es de pesar imparcialmente y de controlar las acusaciones unilaterales dirigidas contra la Rusia de los Soviets, de llegar a un acuerdo con el Gobierno de los Soviets, de retirar las tropas extranjeras del territorio ruso, de quitar el bloqueo (lo que calmaría la exasperación de las masas) de ayudar a Rusia a utilizar sus recursos y enviarle técnicos para explotar sus riquezas naturales en forma más efectiva y con ventaja de todos los países que necesitan urgentemente víveres y productos alimenticios.

LA DICTADURA ES PROVISORIA

La dictadura de los trabajadores no es fin a sí misma, más es el medio de crear un nuevo sistema social, gracias al cual serán acordados iguales derechos y trabajo útil a todos los ciudadanos, independientemente de las clases a que pertenecían en el pasado. Se puede no creer en este ideal, pero nada puede justificar el envío de tropas extranjeras para luchar en contra de él o la ayuda prestada a las clases interesadas en la vuelta del viejo régimen de explotación del hombre sobre el hombre.

Me atrevo a apelar a vuestros sentimientos de justicia y de imparcialidad.

Espero y creo firmemente que antes de decidirnos a cualquier acción, querráis dar satisfacción a mi demanda: *Audiat et altera pars.* (1).

Máximo Litvinow, representante de la República Rusa en Inglaterra.

(1) Es decir: Oigase también la otra parte interesada, antes de emitir el juicio.

La obra económica de los Soviets

UN DISCURSO DE LENIN

En el mes de Junio del año pasado, se reunió en Moscú el Congreso Nacional de los Consejos de Economía. Lenine asistió al Congreso y pronunció el discurso que insertamos a continuación.

El interés de este discurso está en que Lenine no aparece ya como un fanático de la revolución que desprecia la realidad de las cosas, sino, que se revela como hombre prudente que prevé y estudia las dificultades que se opondrán a la obra colosal de reorganización social.

EL DISCURSO

Cuando yo pienso en el ensayo de nuestro Consejo Superior de Economía nacional, así como en el realizado por nuestros Consejos regionales y locales, creo que no tenemos ninguna razón para deducir conclusiones pesimistas, ya que la misión que se ha impuesto es totalmente gigantesca y que en todo lo que nosotros observamos no hay absolutamente nada de extraño, nada que pueda inspirar temor.

Muy a menudo, y según nosotros demasiado a menudo, se repite la vieja sentencia: "Mide siete veces antes de cortar".

Las cosas no son tan simples, y, sobre todo, cuando se trata de organizar la economía nacional sobre bases socialistas, con la entrega del Poder a una clase que, por primera vez en la Historia de la Humanidad, es seguida por la gran mayoría de la población y por la masa entera de los trabajadores y de los explotados.

Claro que es imposible, vista la dificultad y la importancia de los problemas de organización que se levantan ante nosotros, dado lo radical de la transformación que intentamos, y que cambiará las bases más profundas de la existencia de cientos de millones de hombres, arreglar fácilmente las cosas y seguir el proverbio "medir siete veces antes de cortar".

Ningún socialista de buen sentido que haya escrito sobre las perspectivas del porvenir ha pensado nunca que nos sería posible de un solo golpe, y según un plan preconcebido, derribar las formas antiguas y reconstruir en un abrir y cerrar de ojos las nuevas bases de la organización de la sociedad. Nosotros lo sabíamos al aceptar el Poder y al disponernos a acometer la gran obra de reorganización socialista.

Pero la organización completa nosotros la ignorábamos.

Sólo la experiencia colectiva, la experiencia de millones de hombres, puede proporcionar en este punto indicaciones decisivas.

Es que para nuestra obra, la de la instauración

del Socialismo, la experiencia de algunas centenas de millares de personas pertenecientes a las capas superiores, y que hasta ahora han hecho la Historia, no es suficiente. Esta experiencia ha sido hecha hasta aquí por los propietarios de la tierra y por los capitalistas; pero nosotros no podemos hacer lo mismo justamente, porque nosotros obramos con la "co experiencia", es decir, teniendo en cuenta la experiencia de millones de trabajadores.

Todos nosotros, los que se apoyan sobre la ciencia y el Socialismo, por lo menos, sabemos que el Socialismo no puede ser realizado más que en la medida en que el capitalismo internacional habrá desarrollado las premisas materiales y técnicas en una inmensa escala y sobre bases científicas. Así es que en tanto nosotros no hayamos constituido importantes cuadros de especialistas, dueños de una sólida instrucción científica, nosotros no podemos instaurar el Socialismo.

No cerramos los ojos ante el hecho evidente de que a nosotros solos, y con nuestras solas fuerzas, no nos es posible hacer una revolución socialista, incluso en un país menos atrasado que Rusia, y en condiciones mucho más fáciles que las de un país que ha pasado cuatro años en una guerra enteramente penosa y terriblemente ruinosa.

Aquel que en nombre de la desproporción de nuestras fuerzas y el fin que nos proponemos se separa de la revolución socialista que se realiza actualmente en Rusia se parece a un hombre que no ve más allá de sus narices y que olvida que ningún golpe de Estado serio se ha realizado sin haber sido precedido de toda una serie de casos que evidenciaban esta desproporción.

Las fuerzas crecen en el curso de la lucha. Nuestra experiencia no será olvidada. No será olvidada por los obreros que en el momento actual están agrupados profesional y localmente, y que toman entre sus manos la obra común y nacional de la producción.

Cualesquiera que sean las dificultades en medio de las cuales se desenvuelvan, las peripecias de la revolución rusa, de la revolución internacional y socialista, la experiencia hecha quedará.

Ella se ha hecho un sitio en la Historia como una adquisición del Socialismo, y ella servirá de base a la futura revolución internacional en la obra de construcción del edificio socialista.

Yo me permitiré llamar vuestra atención sobre otro problema, el más difícil de todos acaso, y que prácticamente ha sido resuelto por el Consejo Superior de la Economía nacional: es el problema de la disciplina del trabajo.

Debemos reconocer que son precisamente los